

Homilía de XIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Sígueme.”

Introducción

Las lecturas nos hablan hoy de un Dios cercano al ser humano, cuya decisión es hacernos colaboradores de su voluntad de liberación.

La vocación de Eliseo es la expresión de esa pedagogía de la Salvación, en la que Dios nos llama a participar en su plan de felicidad y plenitud para la historia humana. Se convierte en discípulo-profeta aquel que es capaz de estar atento y disponible a esa llamada y, dejando atrás ocupaciones y preocupaciones, se lanza a cumplir la voluntad de Dios sobre su vida.

Comprometer la vida, nos dirá San Pablo, es entender la propia libertad como entrega generosa, como disposición al amor.

El camino del seguimiento, como el de Jesús hacia Jerusalén, está lleno de dificultades y constantemente amenazado por nuestras “miradas hacia atrás”. El Señor nos pide una mirada atenta a la realidad para vivir radicalmente comprometidos con ella, desde la novedad que el Evangelio nos ofrece.



Fray Juan Antonio Terrón Blanco
Casa de Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo

Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R/. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 5, 1. 13-18

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: «amarás al prójimo como a ti mismo». Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal, que no hacéis lo que quisierais. Pero si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: –Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban

de camino, le dijo uno: –Te seguiré adonde vayas. Jesús le respondió: –Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro le dijo: –Sígueme. El respondió: –Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: –Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: –Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: –El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Pautas para la homilía

La pedagogía de la Salvación

La historia de la Salvación se nos presenta como relato de un Dios cuya voluntad es incorporarse a la historia de los seres humanos. Su participación en nuestro mundo es siempre mediata. Lejos del estruendo y de la acción prepotente, nuestro Dios ha querido que su plan de felicidad y plenitud se realice en toda circunstancia a través de hombres y mujeres, agentes e instrumentos de esa voluntad salvífica, a quienes encomienda la construcción de esa nueva realidad.

La vocación de Eliseo -como toda vocación profética- es el prototipo de la respuesta humana a esa llamada de Dios. De Dios parte la iniciativa. Él es quien incorpora a nuestra historia personal la urgencia ponernos al servicio de su plan de salvación.

De nosotros se espera la disposición a salir del pequeño mundo de nuestros intereses, a “renunciar a bueyes y arados” para acoger la actitud del discípulo entregado en radicalidad a la tarea.

Hoy Dios sigue llamándonos para transformarnos como personas y para cambiar el mundo. Más allá de imágenes interesadas e ideologizadas, se requiere una mirada atenta a la realidad, a la que debemos acercarnos con ojos de evangelio. No faltan a nuestro lado hermanos cuyo testimonio de vida nos cuestiona, nos anima, y se hacen para nosotros -como Elías fue para Eliseo- vehículo de esa llamada.

En orden a la libertad

Todo esto se convierte en tarea difícil en una sociedad que ha sacralizado la libertad individual, entendida como una propiedad privada, a la que nada ni nadie parece tener el derecho de interpelar. Una libertad que no parece tener otro horizonte que uno mismo -la propia autonomía incondicionada- regida por las mismas leyes del mercado.

En la carta a los Gálatas, Pablo nos ofrece una perspectiva distinta.

Para el discípulo de Jesús de Nazaret, el sentido último de la libertad no es otro que la radical disponibilidad para el amor. Somos libres, antes que nada ante nosotros mismos, en la medida en que nuestra vida se deja influir -“contaminar”- por la vida de los otros y su dolor se hace nuestro. Ahí encontramos los creyentes la plenitud y sentido de nuestras vidas. Desde la fe, no hay más libertad que la que se dispone para la liberación.

Nuestra referencia es Jesucristo. Su Espíritu sigue actuando en las personas y en las comunidades que han entendido su fe como donación de la propia individualidad para ponerla al servicio de la misión de construir el Reino, entendido como un modo nuevo de entender nuestra relación con Dios, nuestra relación con los hermanos y nuestra relación con la historia humana.

En Camino

El camino de Jesús hacia Jerusalén es imagen de aquel de todo discípulo debe acometer en orden al seguimiento.

En ese trayecto habremos de encontrarnos con la indiferencia o el rechazo -no pocas veces resultado de nuestra falta de testimonio- y ante los que no caben las actitudes impositivas o violentas. La vida de fe sólo puede presentarse como una oferta de felicidad y plenitud, apoyada en nuestro compromiso y fidelidad con el mensaje evangélico.

La radicalidad de nuestra convicción se nos presenta en el relato evangélico, antes que nada, como una disposición total a subvertir los valores de un sistema que idolatra la comodidad y el consumo y que mercantiliza la dignidad humana.

En nuestro contexto socioeconómico -como en todos los tiempos- la credibilidad de cada uno de nosotros como creyentes y de la comunidad de la Iglesia pasa necesariamente por un testimonio claro de nuestro compromiso de vida. Creyentes, comunidades e Iglesia que apuesten por dejar a un lado todo aquello que supone un obstáculo para su misión de presentar al mundo de hoy una alternativa de existencia evangélica.

Nos advierte el relato de Lucas que en muchas ocasiones en el camino del seguimiento las dificultades nacen de nuestro apego a los bienes materiales, a las comodidades que nos ofrecen y, en alguna medida, al poder que nos otorgan.

En otros momentos, es nuestra resistencia a liberarnos de la seguridad de las normas, ritos y tradiciones –también las religiosas- la que nos inhabilita para abrirnos a la novedad del Evangelio. Quien tiene la mirada puesta en cuanto deja atrás “no vale para el Reino de Dios”.

Un mundo muy alejado aún de la fraternidad, un sistema generador de víctimas en forma de pobreza y de muerte,... sigue necesitado de la disposición de los creyentes para escuchar y atender la llamada de Dios, nuestra libertad entendida como entrega de la vida en favor de los demás y nuestra decisión para denunciar y vencer tantos obstáculos que se oponen a la causa del Reino.



Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 30 de junio de 2013



Mala acogida en Samaría

Lucas 9, 51-62

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: - Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y los regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: - Te seguiré a donde vayas. Jesús le respondió: - Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: - Sígueme. El respondió: - Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: - Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: - Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: - El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Explicación

Este evangelio que hoy escuchamos nos habla de Jesús y sus discípulos. Se dirigen a Jerusalén, y en el camino nadie les quiere hospedar cuando piden alojamiento. Llenos de rabia, dos de los discípulos, Santiago y Juan, le dicen a Jesús: - ¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos? Y Jesús les riñó por su deseo de venganza. Recordamos ahora la enseñanza de Jesús: "No devolváis mal por mal".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 9, 51-62)

Narrador: Cuando Jesús veía que se cumplía el tiempo de ser llevado al cielo, tomó la decisión de ir a Jerusalén. Envío a mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no le recibieron porque iba a Jerusalén.

Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

Santiago y Juan: Señor ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

Narrador: Jesús se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, uno de ellos se le acercó y le dijo:

Discípulo 1: Te seguiré adonde vayas.

Jesús: Mira, las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde apoyar la cabeza.

Narrador: Jesús se acercó a otro y le dijo:

Jesús: Sígueme...

Discípulo 2: Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Jesús: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Narrador: Otro le dijo a Jesús:

Discípulo 3: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús: El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández